



EECO+

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruiz

La Carta, documental sobre *Laudato si'*

La carta encíclica *Laudato si'*, escrita por el papa Francisco en 2015, ya tiene película. Es un documental de 81 minutos titulado *La Carta*. Se estrenó en el Vaticano el 4 de octubre, festividad de San Francisco de Asís, y ya la han visto más de ocho millones de espectadores. Esta semana se ha presentado en Madrid la versión en castellano. Escrita y dirigida por Nicolas Brown, ofrece fragmentos de los mensajes del Papa sobre la crisis climática y narra el viaje a Roma de varios líderes, comprometidos en el cuidado de la casa común, con objeto de dialogar sobre la encíclica con el papa Francisco.

Tres libros: Valdegrudas, Sigüenza, Jirueque

Han salido tres libros que ponen la mirada con singular afecto sobre Valdegrudas, Sigüenza y Jirueque, respectivamente. Sus autores son sacerdotes diocesanos que tienen conexión directa y vital con las localidades protagonistas. En septiembre, el párroco e historidor Jesús Sánchez López sacó *Valdegrudas. Una historia familiar*. El canónigo Felipe-Gil Peces Rata acaba de publicar *A propósito del IX centenario de la reconquista de Sigüenza (1124-2024)*. Y a no tardar, Francisco Vaquerizo presentará *Érase una vez un pueblo: Jirueque*.

LA FIESTA DE CRISTO REY

Una fiesta y un misterio que nos urge celebrar hoy

El misterio y la fiesta de Cristo Rey se nos fue, a lo largo de la historia, demasiado de nubes arriba. Como si se tratara de algo radicalmente misterioso y lejano, casi sin tierra que pisar ni tampoco historia humana que fecundar. La fiesta y misterio se nos escapó a lo más alto y tremendo, numinoso por excelencia y por los cuatro costados. Pero no es así. No debe ser.

La fiesta de Cristo Rey viene a iluminar la existencia humana. Con Cristo, el primero y el último, el redentor universal, el hombre acabado, todo tiene cara nueva y valor de cielo. Todo: cielo y tierra, alegría y dolor, lo extraordinario y lo cotidiano. Absolutamente todo. En su triunfo vislumbramos ya el nuestro; en su cruz, la gloria que no acaba para nosotros.

La fiesta de Cristo Rey alcanza a toda la tierra y a todos los días de la historia. Por Cristo y con Él el “alma” del mundo –tierra y días– ya no es el vacío sino la plenitud y el sentido; no es la sombra sino la luz. Ya no hay rincón sin luz ni día sin esperanza. Belleza sobre belleza por la vida ganada por Jesús.

La fiesta de Cristo Rey es, en todo caso y por todo, la fiesta del hombre. Con Él y por Él hemos aprendido a reinar, a vivir reinando. Ahora vale el servicio y la entrega, los sacrificios más humildes y sencillos. Así el hombre es digno y grande, rey como Cristo.

Reino de Dios

*Caudillo de la patria sin linderos
de la infinita Humanidad, nos llevas,
mesnada de cruzados, a la toma
de la Jerusalén celeste, encierro
de la gastada ley y señorío
del porvenir eterno; asiento el único
de libertad -de que eres el dechado-,
ciudad de Dios, lugar final del Hombre;
cristianado Universo que a tu gracia
se ha forjado en el hombre, el hombre mismo.
“¡No es -dijiste- mi Reino de este mundo!”*

La densa poética de Miguel de Unamuno da esta visión del Reino en *‘El Cristo de Velázquez’* (1920).

Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. Fin del año litúrgico

Hemos caminado con Jesús, escuchado sus palabras, viendo sus milagros, contemplando su corazón compasivo; para aprender a ser buenos cristianos y llegar a la meta: la cruz y la resurrección.



Cristo consuma la historia. ¿Comprendemos bien el año litúrgico y la historia de salvación que en él se celebra? ¿Entendemos los tiempos de Dios, los ritmos que va marcando en la liturgia y que están conectados con nuestras vidas? ¿Somos sensibles a lo que Cristo vive en los hechos que celebramos?

Dios consuma su obra maestra con cada hombre y con todo el universo. La cima de su obra no la marca el poder o el dinero sino el amor hasta el extremo que manifestó en la cruz: hasta ella hemos llegado en nuestro caminar por todo este año.

Cristo se nos muestra como Rey en la cruz, en el lugar menos esperado. Cristo no baja de la cruz ante las tentaciones de siempre: *Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.* Es en la cruz donde da a conocer que es verdaderamente rey.

San Pablo: *Por cuya sangre hemos recibido la redención. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.* En la cruz Cristo nos ha unido fuertemente a él. ¿No había profetizado en otro momento: *Cuando yo sea elevado en alto atraeré a todos hacia mí?* Cristo, cumple su ser rey a la manera como un pastor. ¿No ha llevado Jesús hasta el final a esa oveja descarriada que era el buen ladrón?

María, madre nuestra al pie de la cruz, llévanos a Cristo.

El Concilio Vaticano II sitúa la celebración de la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, como culmen del año litúrgico. Con ello, quiere expresar el sentido de plenitud y de consumación que tiene este título referido a Cristo, superando así las interpretaciones tergiversadas y equivocadas de signo político o religioso.

En el Evangelio, el mismo Jesucristo, después de confesar ante Pilato que “su reino no es de este mundo” (Jn 18, 36), confesará su realeza, aunque sabía las dolorosas consecuencias de esa confesión: “Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz” (Jn 18, 37). A lo largo de su vida, con acciones y palabras, Jesucristo nos enseñará que su reino no es un reino de honores y de gloria, sino de servicio y entrega amorosa a los demás para rescatarnos a todos del mal, del pecado y de la muerte.

En nuestros días, como en tiempos de Jesús, muchos se burlan de él, se escandalizan de la cruz e intentan eliminar su presencia de las calles o de otros lugares. Como sucedía en los momentos de la incomprensible muerte del Maestro por la salvación del mundo, estos hermanos tal vez no saben muy bien lo que hacen o, si lo saben, les inquieta contemplar sobre la cruz a quien sigue dando su vida por amor a sus semejantes y que es la encarnación del hombre más humano que nos ha regalado la

CARTA A MI SEÑOR

Engaños

Por Ángela C. Ionescu

Le puso las pieles de los cabritos sobre las manos y sobre la parte lampiña del cuello, Y su padre Isaac no lo reconoció porque sus manos eran velludas como las de su hermano Esaú, y lo bendijo.

¿Qué poco nos dicen las Escrituras de ti! Poco para hacernos sentirte como uno de nosotros ahora, aquí, en la vida de cada día, para poder pensarte como yo. Tú sabes que cuando estoy en una situación difícil y no sé cómo resolverla y dudo tanto de los pasos que debo dar, suelo mirarte y buscar algo parecido en tu vida para intentar reaccionar de forma semejante. Pero muchas veces no encuentro nada de lo que necesito. Se enredan en saduceos y fariseos, en emperadores romanos y luchas vulgares y mezquinas entre tus seguidores, en vanos intentos de transmitirnos tus enseñanzas, pero ¿dónde estás Tú, el hombre, el muchacho o el niño?

Todo se me vuelve preguntas. ¿Qué hacías cuando te dolían las muelas? ¿Qué hacías cuando tropezabas al andar o había un agujero en la calle que no habías visto y dabas un mal paso? ¿Qué hacías cuando te dolía la cabeza y los niños no paraban de gritar? ¿Y cuando se te enganchaba la túnica en los cardos secos del borde del camino y no querías

dar un tirón por no estropearla, pero no se soltaba?

¿Qué hacías cuando tenías que ir a la sinagoga temprano y te dormías y no podías llegar a la hora debida? ¿Y cuando estabas tan cansado que simplemente no querías ir?

¿Y cuando Tú mismo en el taller te dabas un buen golpe en un dedo con el martillo?

¿Qué hacías, Jesús, cuando tenías sed y no había una gota de agua al alcance?

¿Y cuando te hacía daño una correa de la sandalia y te salía una ampolla en el pie?

¿Y qué hacías cuando te encontrabas con la mentira, sobre todo con los tramposos que enmarañan sus palabras y sus silencios, todo junto, que son maestros de la oscuridad y de la confusión? ¿Y cuando te dabas cuenta de que Tú mismo te habías equivocado tomando por bueno a un mentiroso de los que retuercen las situaciones y manipulan las palabras, las dichas y las que no se dijeron? Cuando comprendías que habías cometido un error tomando por amigo a quien se burlaba de ti, ¿qué hacías? ¿Te enfadabas? ¿Te entristecías? ¿Te quedabas en silencio y nada más?

No nos dicen nada de esto las Escrituras ni los que se precian de entenderlas. ¿Será que no lo saben?

historia.

Los primeros cristianos, al contemplar a Cristo en la cruz, le llaman también “mártir”, es decir, “testigo”. Descubren en su muerte al testigo fiel, manifestación del infinito amor del Padre que da su vida por la salvación de la humanidad y al testigo de una existencia identificada con los marginados y excluidos de la sociedad. Hasta tal punto se identificó con las víctimas inocentes y con sus sufrimientos que no dudó en morir como ellas.

Para quienes nos confesamos seguidores de Jesucristo, la contemplación de su cruz es una invitación a salir de nosotros mismos para acercarnos en actitud de servicio a los millones de hermanos indefensos, a los excluidos de la sociedad y a cuantos sufren a causa del olvido de sus semejantes. Este modo de actuar, en ocasiones, puede traernos rechazo, sufrimiento o incompreensión, pero es nuestro modo humilde y consecuente de cargar con la cruz de Cristo, que se hace real en las cruces de los necesitados.

Aunque el escándalo por llevar la cruz o por mostrarla públicamente continúe siendo una necesidad para el hombre de hoy, el Crucificado-Resucitado sigue haciéndose presente en la eucaristía, en su palabra y en las víctimas inocentes del hambre, de la guerra, de las mujeres maltratadas o asesinadas por sus esposos, de los emigrantes que cada día mueren en el mar por buscar un futuro mejor para ellos o para sus familias.

Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.



Francisco, primer papa en Baréin: un viaje bajo el signo de la fraternidad

El Pontífice ha viajado al pequeño archipiélago en este mes de noviembre, invitado por las autoridades civiles y eclesiásticas. Asistió a la clausura del "Foro de Baréin para el Diálogo" y tuvo otros seis compromisos públicos, el último de ellos un encuentro de oración con la Iglesia local. Este ha sido el 39º viaje apostólico, un nuevo y valioso paso en el camino de la fraternidad en las relaciones con el mundo islámico ■

La Escuela de Teología ha abierto tres nuevos cursos el lunes 14: Moral Social, La Mujer en la Biblia y Moral Fundamental

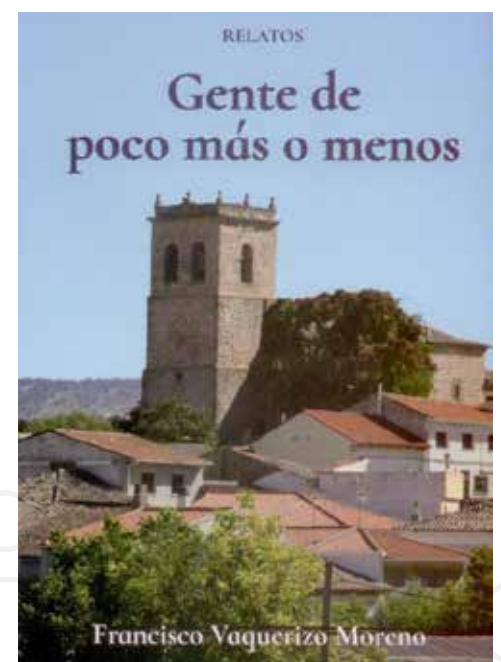
El lunes pasado comenzaron tres nuevos cursos en la Escuela diocesana de Teología. El licenciado **Ángel Luis Toledano** imparte, en el ciclo Institucional, un curso de *Moral Social*. El biblista **Óscar Merino** expone *La Mujer en la Biblia*, en la sección de los cursos monográficos. Y el profesor **Jesús Montejano** imparte un curso de *Moral Fundamental* a los aspirantes al diaconado permanente. Todos durarán hasta el 19 de diciembre y se imparten los lunes de 20:00 a 21:30 horas en la Casa Diocesana ■

Antonio Delgado nuevo colaborador de *El Eco*

Relevo en nuestra sección del comentario dominical del Evangelio. Hasta ahora, y durante los tres ciclos últimos, A, B y C, ha sido nuestro compañero **Sergio Sánchez** el encargado de ofrecernos las reflexiones oportunas, siempre pasadas por el estudio y la oración, para la comprensión de las lecturas de cada domingo o fiesta litúrgica. Dejamos aquí constancia de nuestro sincero agradecimiento por su colaboración y ayuda para tantos lectores de nuestra hoja diocesana *El Eco*. A partir del primer domingo de Adviento, día 27 de noviembre, asume la tarea y el espacio del comentario evangélico **Antonio Delgado**, párroco de Budia y anejos. Le agradecemos de antemano este hermoso servicio pastoral que nos va a prestar desde el próximo domingo ■

Francisco Vaquerizo presentó en Alovera un libro de relatos

La biblioteca de Alovera acogió, el 8 de octubre, la presentación del libro *Gente de poco más o menos*, título de 2020 retenido por la pandemia y en que el sacerdote y escritor **Francisco Vaquerizo Moreno** reúne veinte relatos inéditos. Dirigió el acto la directora de la biblioteca, **Mercedes García**, y lo ambientó **Juan Carlos Martín**, teniente alcalde del Ayuntamiento aloverano. Además del autor, en la presentación intervinieron **José María Bris** y **Álvaro Ruiz**. La ocasión sirvió al autor para anunciar la próxima publicación de un nuevo título con Jirueque, su pueblo natal, como centro ■



Gloria, consuelo y alegría

Tres palabras para resumir nuestro encuentro (triduo, más justamente) con la comunidad de Hermanitas de los Ancianos desamparados. Tres palabras: *gloria, consuelo y alegría*.

Gloria. La gloria: dícese de uno mismo o también para los demás. Si lo de uno es benéfico y saludable para otros, si es motivo de santo orgullo y gozo, entonces hablamos de algo o alguien que es "gloria" para otros. Por ahí van sus vidas, la vida y existencia de cada una de las personas consagradas que forman la comunidad de nuestra referencia de hoy. Su vida, cada una de sus vidas, es "gloria" en la Iglesia y para la Iglesia. Su vida, que ya no es suya sino de los demás y para los demás, es vida que da buen nombre y ejemplo en la Iglesia y para la Iglesia. En cada una de ellas y en su estilo de comunión y fraternidad se puede gloriar la Iglesia. Bendita gloria.

Consuelo. Sus manos y sus palabras, de personas consagradas, han sido educadas, a lo largo de su camino vocacional, para consolar. Manos de ternura y misericordia, como las mismas manos de Cristo. Manos para limpiar y abrazar, como las de Cristo. Manos hechas a servir desde el último lugar, como las de Cristo. Cuántos caídos en el polvo o solos en su ancianidad han sentido su calor y delicadeza. ¡Cuántos! Ellas lo saben. Porque lo suyo, a veinticuatro horas al día, es llevar a todos el pan del consuelo y la sonrisa, el pan que alegra las horas de cada día. Consuelo santo.

Alegría. Sus vidas, definitivamente, llevan el sello de la alegría; la alegría que viven y la alegría que regalan. Una alegría sin medida. Han dado con el arte de hacer felices a los demás, y sin demasiados protocolos. Su presencia es ya alegría, la alegría del que vive enamorado y seducido por el rostro más bello de la tierra, el rostro del Amado, el rostro de Jesucristo. Por eso transmiten paz y alegría, ganas de vivir y ganas de hacer el bien. Nuestra sociedad, turbia y triste en tantas ocasiones, reclama siempre el pan de la alegría; reclama el pan de personas que sean gloria, consuelo y alegría para los demás. Profetas de la alegría. "Donde hay religiosos hay alegría", dijo el papa Francisco. Alegría profética.

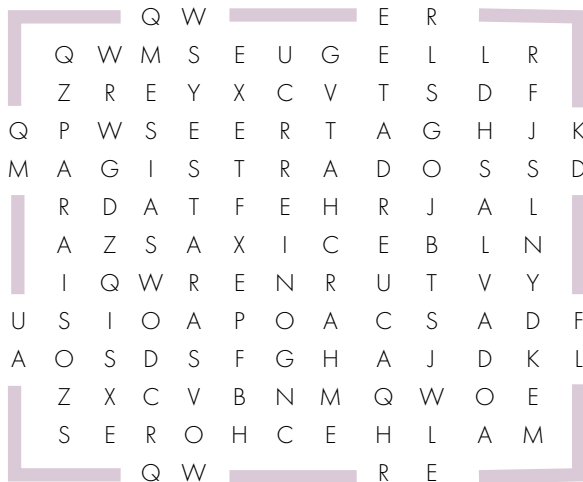
Personas consagradas:

gloria, consuelo y alegría para los demás

Sopa de letras

Por M.C.

Busca en esta sopa de letras 10 palabras del Evangelio según san Lucas (23,35-43): magistrados, salvado, Mesías, rey, malhechores, acuérdate, llegues, reino, estarás y paraíso.



Los #santos no provienen de un "mundo paralelo"; son creyentes que viven en una cotidianidad hecha de familia, estudio, trabajo, vida social, económica y política. En todos estos contextos, obran sin temor cumpliendo la voluntad de Dios (Papa Francisco Twitter 10-11-22)



ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

Perseverancia

A esta palabra, con la que concluía el evangelio del día, dedicó el Papa su alocución durante el rezo del ángelus del pasado domingo, 13 de noviembre.

Una palabra –afirma Francisco– que indica ser "muy severos", pero no en el sentido de serlo con uno mismo, pensando que no se está a la altura; ni tampoco con los demás, siendo rígidos o inflexibles. Jesús nos pide que seamos severos, disciplinados, persistentes en lo que a él le importa, aunque esto muchas veces no coincida con lo que atrae nuestro interés; pues tantas veces priorizamos las obras de nuestras manos, nuestros logros, nuestras tradiciones religiosas y civiles, nuestros símbolos sagrados y sociales. Todo esto, afirma el Papa «está bien, pero le damos demasiada prioridad. Estas cosas son importantes, pero pasan.»

Así, la perseverancia de la que nos habla Jesús consiste en «construir el bien cada día». Permanecer constantes en el bien, especialmente cuando la realidad circundante empuja a hacer otras cosas. Por ejemplo, en la oración, que tantas veces, aunque sabemos que es importante, la dejamos para más adelante, porque tenemos muchas cosas que hacer; o en el cumplimiento de las normas, que a veces regateamos o dejamos de observarlas, volviéndonos injustos; o cuando dejamos de hacer un servicio a la Iglesia o a los pobres, porque vemos que otros dedican su tiempo a divertirse.

Y también nos invitaba a preguntarnos «¿Cómo vivo mi perseverancia? ¿Soy constante, o vivo la fe, la justicia y la caridad según el momento, es decir, si me apetece, rezo; si me conviene, soy justo, servicial y atento; mientras que, si estoy insatisfecho, si nadie me lo agradece, dejo de hacerlo? En resumen, ¿mi oración y mi servicio dependen de las circunstancias o dependen de un corazón firme en el Señor?».

La perseverancia, concluía el Papa, es «el reflejo del amor de Dios en el mundo, porque el amor de Dios es fiel, es perseverante, nunca cambia».